

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

VAYEJÍ

12 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Vayejí — el instrumento de la familia»: por qué, desde Adán,
nadie logra hablarse, cómo puede cederse un derecho de
primogenitura y por qué esta parashá no tiene espacio en blanco.
Hasta el Shemá que los hijos de Yaakov recitan junto al lecho de
su padre.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Vayejí

-
- | | |
|-------|---|
| 01 | Desde Adán, nadie se habla |
| <hr/> | |
| 02 | El calor que faltaba |
| <hr/> | |
| 03 | Cuando el hijo se convierte en hermano |
| <hr/> | |
| 04 | Un primogénito para quien ya se pide un hermano |
| <hr/> | |
| 05 | Los brazos cruzados |
| <hr/> | |
| 06 | «Te verá y se alegrará» |
| <hr/> | |
| 07 | La parashá sin espacio en blanco |
| <hr/> | |
| 08 | El sueño, ese espacio en blanco de nuestra vida |
| <hr/> | |
| 09 | Diecisiete años de plenitud — en Egipto |
| <hr/> | |
| 10 | Los ojos y el corazón cerrados |
| <hr/> | |
| 11 | Lo que Yaakov no pudo decir |
| <hr/> | |
| 12 | La respuesta dada junto al lecho |
| <hr/> | |

Desde Adán, nadie se habla



PRESENTACIÓN

El libro de Bereshit concluye, la familia de Israel está constituida y la historia del pueblo podrá comenzar con Shemot. Pero al releerlo todo desde Adán, el Rav constata que en cada generación faltó lo mismo: el diálogo.

LA PREGUNTA

¿De qué se habla cuando no se tiene un proyecto común — y por qué el silencio puede llevar tan lejos como la violencia?

LA RESPUESTA

«Kayin habló a Hevel su hermano...» (Bereshit 4:8); «Toda la tierra tenía una sola lengua y unas mismas palabras» (Bereshit 11:1).

Adán no mantiene ningún diálogo con su mujer. Sin duda hablan de las contingencias de lo cotidiano, indispensables pero elementales; más allá, no hay ideal, no hay proyecto de vida, y por tanto no se establece entre ellos ninguna conversación. Permanecen en su estado de desnudez primera.

Kayin intenta iniciar el diálogo con su hermano, pero Hevel lo considera imposible: guarda silencio, y Kayin lo mata. Lémej habla a sus dos mujeres, pero para justificarse de una muerte: ellas no responden. Noaj considera que no tiene que rendir cuentas a su generación; le basta la salvación que se le concede.

La generación de la dispersión sí tiene un ideal, un proyecto. Pero es el de un pensamiento único, impuesto: todo el mundo debe pensar lo mismo y seguir la misma dirección. Fracaso.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Mientras la familia no esté normalmente constituida, es imposible hacer historia.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Con quién, en casa, ya solo intercambiamos contingencias: horarios, compras, facturas? ¿Qué proyecto común podría alimentar una verdadera conversación? Y cuando callamos, ¿es por sabiduría, o porque juzgamos imposible el diálogo?

El calor que faltaba



PRESENTACIÓN

Con los patriarcas, la palabra se reanuda, pero todavía tropieza. Avraham y Lot se separan, Itzjak e Ishmael no se hablan, Esav y Yaakov terminan en el rechazo. Luego llega el fracaso más cercano: Yosef y sus hermanos, dentro de una misma familia.

LA PREGUNTA

¿Qué le falta a una familia cuyos miembros ya no logran hablarse — y quién puede restablecer el vínculo?

LA RESPUESTA

«No podían hablarle en paz» (Bereshit 37:4).

Se contaba con Avraham para retomar la palabra. Lo intenta con Lot, pero debe separarse de él: sus caminos no se encuentran. Itzjak e Ishmael no se hablan; Ishmael, sencillamente, detesta a su hermano. Esav y Yaakov inician un diálogo, pero interesado, y el discurso se convierte en violencia, como si retomara el de Kayin y Hevel.

Con Yosef y sus hermanos, no logran hablarse dentro de una misma familia. Es ahí donde hay que hablar de calor, dice el Rav. Sin él, ya ni siquiera se tienen ganas de traer hijos al mundo.

Y es precisamente Yosef, el hermano repudiado por sus hermanos, quien logrará recuperar un diálogo entre hermanos y reencontrar el discurso unificador de los patriarcas.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Mientras no haya calor en la célula familiar, ¿cómo quieren seguir adelante?

LECCIÓN PARA LA MESA

No siempre es el más querido quien repara una familia; a veces es aquel a quien se mantuvo al margen. ¿Quién, en casa, podría hoy recrear el vínculo? ¿Y qué es lo que, concretamente, da calor a nuestro hogar?

Cuando el hijo se convierte en hermano



PRESENTACIÓN

Una vez recuperada la palabra, queda otro obstáculo: el derecho de primogenitura. Desde Kayin y Hevel es objeto de discordia, entre Ishmael e Itzjak, entre Esav y Yaakov. Yaakov, instruido por toda su experiencia, quiere unas generaciones que no desgarran a la familia.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede un primogénito aceptar dejar de ser «el» hijo, y qué hace Reuvén con su derecho?

LA RESPUESTA

«Lo llamó Reuvén» — «ved, un hijo» (Bereshit 29:32).

El primogénito lo impone la naturaleza. Es el hijo único, el hijo querido; cuando aparece el segundo niño, ya no es el ben, el hijo: se convierte en el aj, el hermano, y esa situación no le agrada. Por eso habrá siempre, de hecho, una tensión entre el mayor y el menor.

Lea no dice «ved a mi hijo», sino Reuvén: ved un hijo, un modelo de hijo. ¿En qué? Lo que más le importaba a Lea era tener un hijo de Yaakov; y marca la diferencia entre su hijo y el hijo de su suegro, Esav: aquí no habrá discordia.

Reuvén no solo no reclama su derecho de primogenitura, sino que se lo cede a Yosef, y es él quien intentará sacarlo del pozo donde sus hermanos lo arrojaron.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No reivindica el derecho de primogenitura. Lo cede, está dispuesto a cederlo.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Quién, en casa, ocupa un lugar por el solo hecho de haber nacido primero? ¿Qué sintió el mayor cuando llegó el segundo? ¿Y qué hemos recibido sin esfuerzo que podríamos ceder a un hermano o a una hermana?

Un primogénito para quien ya se pide un hermano



PRESENTACIÓN

En casa de Yaakov no hay un primogénito, sino cuatro: Reuvén, hijo de Lea; Dan, hijo de Bilhá; Gad, hijo de Zilpá; y Yosef, primer hijo de Rajel. Dos de esos derechos de primogenitura no serán tenidos en cuenta, y el de Yosef no le dará la realeza.

LA PREGUNTA

¿Por qué ciertos derechos de primogenitura no se tienen en cuenta, y qué dice el nombre mismo de Yosef?

LA RESPUESTA

«Elokim ha quitado mi afrenta... Que el Eterno me añada otro hijo» (Bereshit 30:23-24).

Rajel da su sierva Bilhá a Yaakov con el único fin de tener ella misma hijos — lo que hoy llamaríamos una madre de alquiler. No es más que un paso, un puente: ese derecho de primogenitura no será considerado. Lo mismo ocurre con Zilpá: Lea tenía ya cuatro hijos, que bastaban ampliamente; solo buscaba un añadido, y ese derecho de primogenitura tampoco será tenido en cuenta.

Llega Rajel. Agradece a D-os haber puesto fin a su humillación, a su vergüenza. Cabría esperar que llamara al niño según esa vergüenza borrada. Lo llama Yosef: que Él me añada otro hijo. He aquí un primogénito para quien enseguida se pide un hermano menor — será Binyamín.

Yosef será efectivamente reconocido como primogénito. Pero como atrajo sobre sí la animosidad de sus hermanos, la realeza no le será concedida: irá a Yehudá.

CONCLUSIÓN DEL RAV

He aquí, pues, un primogénito para quien se pide un Binyamín.

LECCIÓN PARA LA MESA

El nombre de Yosef es una oración por otro distinto de él. ¿Por quién, en la familia, hemos rezado tanto como por nosotros mismos? ¿Y qué lugar hemos perdido, no por falta de derecho, sino por no haber sabido vivir con nuestros hermanos?

Los brazos cruzados



PRESENTACIÓN

Yaakov bendice a los hijos de Yosef cruzando los brazos: la mano derecha sobre Efráyim, el menor, la mano izquierda sobre Menashé, el mayor. Y es esa bendición la que todavía se pronuncia sobre los hijos.

LA PREGUNTA

¿Por qué la bendición que damos a nuestros hijos perpetúa a un menor antepuesto a su hermano mayor?

LA RESPUESTA

«Israel extendió su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efráyim, que era el menor... cruzó sus manos» (Bereshit 48:14); «Que D-os te haga como Efráyim y como Menashé» (Bereshit 48:20).

Es en los hijos de Yosef, dice el Rav, donde se realiza verdaderamente la cesión del derecho de primogenitura. Yaakov da la preferencia a Efráyim, que había dedicado todo su tiempo a estudiar junto a su abuelo, mientras que Menashé era el brazo derecho de su padre en la gestión de los asuntos de Egipto.

Y así se instituyó la bendición de los hijos: que D-os te haga como Efráyim y como Menashé. El derecho de primogenitura se convierte desde entonces en una compensación material, si se quiere — nada más.

La dirección espiritual de la familia no corresponde automáticamente a quien nació primero: corresponde a quien la merece.

CONCLUSIÓN DEL RAV

En ningún caso podría el primogénito pretender un dominio espiritual sobre la dirección de la familia, a menos que verdaderamente lo merezca.

LECCIÓN PARA LA MESA

El viernes por la noche bendecimos a nuestros hijos en nombre de dos hermanos de los que el menor pasa delante del mayor. ¿Qué queremos transmitirles con esas palabras? ¿Y en nuestra familia, quién guía por ser el mayor, y quién porque lo merece?

«Te verá y se alegrará»



PRESENTACIÓN

Yaakov solo conoció la serenidad durante diecisiete años; su vida fue lucha y sufrimiento — Diná perdida, Yosef separado de él durante mucho tiempo. Algunos exégetas deducen de ello que más valdría no aventurarse a fundar una familia numerosa. El libro de Shemot cuenta otra cosa.

LA PREGUNTA

¿Dónde comienza la resistencia en Egipto, y cómo termina la historia del derecho de primogenitura?

LA RESPUESTA

«Envía por medio de quien Tú envíes» (Shemot 4:13); «Te verá y se alegrará en su corazón» (Shemot 4:14).

La resistencia en Egipto comienza con unos hijos que reclaman nacimientos. Ante las restricciones del Faraón, las familias se separaban y ya no querían hijos. Miriam fue a decir a sus padres: al poner fin a toda vida conyugal, ayudáis al Faraón a acabar con el pueblo judío. Amram volvió a tomar a Yojéved, y nació Moshé, cuando Aharón, el mayor, y Miriam ya estaban allí.

Aharón dirigió los asuntos de la familia durante todo el exilio de Moshé. Cuando D-os encarga a Moshé su misión, él la rechaza: envía a quien ha sido hasta ahora Tu emisario — Aharón, mi hermano mayor, a él le corresponde esta tarea. D-os lo consuela: ve, no se ofenderá.

Aharón no solo aceptará que su hermano menor sea el dirigente, sino que se alegrará de ello.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Alegrarse de ese derecho de primogenitura cedido y reconocido a su hermano menor: ese era, en efecto, el proyecto de la historia de la familia de los patriarcas.

LECCIÓN PARA LA MESA

Sabemos felicitar; sabemos menos alegrarnos. Que cada uno cuente el éxito de un allegado que le costó aplaudir. ¿Y qué niño, en casa, ha recordado ya a los adultos lo que realmente importa?

La parashá sin espacio en blanco



PRESENTACIÓN

Entre dos parashiot, el escriba deja siempre un espacio en blanco de nueve letras. Entre Vayigash y Vayejé ese espacio no existe: las dos están pegadas, como si una no pudiera escribirse sin la otra.

LA PREGUNTA

¿Para qué sirve el blanco que rodea las letras y separa dos parashiot — y por qué nueve letras?

LA RESPUESTA

Rashi sobre Bereshit 47:28: «¿Por qué esta parashá está completamente cerrada?»

Cada letra tiene cuatro resonancias: la letra misma; el canto que la acompaña; el sentido que le dan las coronas trazadas en su parte superior; y el blanco que la rodea. Toda letra es autónoma: si está pegada a otra, el séfer Torá no es válido, y hay que apartarlo hasta que se separen las letras. Ese blanco es lo no dicho de cada letra, un más allá de lo que yo mismo puedo expresar.

¿Por qué nueve? Porque todo se cuenta por diez: diez etapas de la creación, diez mandamientos, diez plagas, diez etapas de un pensamiento. Llega en estado bruto, por una iluminación venida de fuera; pasa por la biná, el análisis; vuelve al tiféret, la síntesis; hay que verificar si es efímero o si perdurará; hace falta por último el arte de traducirlo, la poesía que hará de él un yesod, un elemento de base. El décimo elemento es siempre el proyecto de futuro, que pone en marcha un nuevo ciclo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

¿Han terminado una parashá? Intenten ahora integrarla, vivirla, darle un lugar en su vida.

LECCIÓN PARA LA MESA

Encadenamos lecturas, clases, noticias, sin dejar espacio en blanco. ¿Qué idea escuchada esta semana merece que le hagamos sitio? ¿Y qué blanco — una pausa, un silencio — les falta a nuestras conversaciones?

El sueño, ese espacio en blanco de nuestra vida



PRESENTACIÓN

Si cada parashá va seguida de un espacio en blanco para dejar madurar el pensamiento, nuestra vida también tiene el suyo. El Rav lo nombra: el sueño. Y extrae de ello una recomendación para Shabat.

LA PREGUNTA

¿Es el descanso tiempo perdido para el estudio, o el momento en que este madura?

LA RESPUESTA

La siesta de Shabat, y el Arizal, que recibía en ella revelaciones.

El sueño constituye ese espacio en blanco de nuestra vida. Cuando hemos estudiado, cerramos los ojos y dejamos descansar nuestras ideas, no están del todo en reposo: es entonces cuando ocupan su lugar y maduran en nuestra mente.

Y lo que adquirimos a través de ese descanso vale a veces más que lo que estudiamos durante el día, que siempre queda un poco confuso en nuestra mente.

Por eso se recomienda la siesta de Shabat. El Arizal decía que durante su sueño de Shabat accedía a revelaciones que no tenía en todo el resto de la semana: es una regeneración cíclica de todo el pensamiento.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El sueño regenera el pensamiento del ser.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces tomamos decisiones sin concederles una sola noche. ¿Cuál deberíamos haber dejado reposar? ¿Y qué hacemos con el descanso de Shabat: un tiempo vacío, o el tiempo en que lo vivido durante la semana encuentra su lugar?

Diecisiete años de plenitud — en Egipto



PRESENTACIÓN

Yaakov vive diecisiete años en la tierra de Egipto. Su vida entera no había sido más que lucha y sufrimiento; es en el exilio donde conoce por fin la serenidad. Y es en el exilio, también, donde su familia se encuentra completa por primera vez.

LA PREGUNTA

¿Por qué la familia de Israel solo logra realizarse plenamente en Egipto, y no en la tierra prometida?

LA RESPUESTA

«Israel se estableció en la tierra de Egipto, en la región de Goshen» (Bereshit 47:27); «Y Yaakov vivió en la tierra de Egipto diecisiete años» (Bereshit 47:28).

Diecisiete es una buena cifra: es el valor numérico de tov, el bien. Yaakov vive esa plenitud en Egipto, y es allí donde la familia se encuentra perfectamente compuesta. Más tarde, será en Egipto donde el pueblo forjará su identidad; y será en Purim, todavía en el exilio, cuando se adhiera de buen grado a la ley oral.

¿Por qué no en la tierra de Israel? Porque el pueblo de Israel no puede realizarse, física y espiritualmente, sin la dimensión universal de los demás. Vayejí es, pues, con toda naturalidad, la continuación del último versículo: Israel se estableció en la región de Goshen. Goshen es el barrio judío de la época — y no les basta: necesitan extenderse, implantarse.

Y el texto cambia de nombre. Israel es la dimensión espiritual; Yaakov, la realidad física. En el exilio volvemos a ser Yaakov: el recién nacido que sujeta el talón de Esav, impidiéndole ir más lejos, o caminando tras su estela para no perderlo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

En tierra de exilio somos Yaakov; en casa somos Israel. Entonces la identidad está completa.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Dónde hemos madurado más: donde estábamos cómodos, o donde éramos extranjeros? ¿Y en nuestra vida diaria, cuándo somos Yaakov, aferrados al talón de los demás, y cuándo somos Israel?

Los ojos y el corazón cerrados



PRESENTACIÓN

Rashi pregunta por qué esta parashá está cerrada, sin espacio en blanco. Primera respuesta: porque a la muerte de Yaakov, los ojos y el corazón de Israel se cerraron, por las angustias de la esclavitud.

LA PREGUNTA

Los egipcios solo esclavizaron al pueblo después de la muerte de Yosef. ¿Por qué fechar la ceguera en la muerte de Yaakov?

LA RESPUESTA

Rashi sobre Bereshit 47:28: «Cuando murió Yaakov nuestro padre, los ojos y el corazón de Israel se cerraron».

El ojo es lo que analiza y distingue; el corazón, lo que siente, el *réguesh*. Son las dos maneras de captar un acontecimiento, y ambas quedaron cerradas. No vieron las consecuencias de lo que les parecía una dicha: qué bien se vive en Egipto, entenderse con las otras culturas, vivir en armonía con los demás. Las condiciones de vida no eran malas.

Tenían, sin embargo, la posibilidad, en vida de Yaakov, de decir: nuestra familia está constituida, podemos regresar a la tierra prometida. Hay, pues, aquí una condena de esa estancia prolongada voluntariamente.

Yaakov, por su parte, no quería ni siquiera una sepultura provisional en Egipto. Hace jurar a Yosef que trasladará inmediatamente su cuerpo, mientras que Yosef pedirá solamente que se lleven el suyo el día de la liberación. Yaakov solo había descendido por orden de D-os: «Yo descenderé contigo, y Yo te haré subir». Sus hijos deberían haberlo comprendido.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No fueron más allá de lo que se perfilaba para ellos a largo plazo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Uno nunca se instala en un exilio: simplemente se encuentra bien en él. ¿Qué se ha vuelto, en casa, tan cómodo que ya no miramos adónde lleva? ¿Y quién, en la familia, sigue viendo con el ojo cuando todos los demás juzgan con el corazón?

Lo que Yaakov no pudo decir



PRESENTACIÓN

Rashi da una segunda explicación: Yaakov quiso revelar a sus hijos el fin de los tiempos, el *kets*, y eso le fue ocultado. Su poder profético lo abandonó en el instante en que iba a hablar.

LA PREGUNTA

¿Por qué se impide a un padre moribundo decir a sus hijos lo que sabe de su futuro?

LA RESPUESTA

«Reuníos, y os diré lo que os sucederá al final de los días» (Bereshit 49:1); Rashi sobre Bereshit 47:28.

Yaakov quería reconfortar a sus hijos y, a través de ellos, a su descendencia. Conocía la alianza sellada con Avraham: el pueblo residiría en Egipto en duras condiciones antes de forjar allí su identidad y salir con sed de libertad. Y el primer mensaje que hay que llevar al universo es la libertad de acción y la responsabilidad comprometida de cada uno.

Ahora bien, el Kohen llevaba sobre su pectoral los nombres de las doce tribus, para asociarlas a todas a su servicio. El Rav señala que en esos nombres faltan cuatro letras: la *kuf* y la *tsadi*, que forman *kets*, el fin; la *jet* y la *tet*, que forman *jet*, el pecado — un *jet* abierto solo hacia abajo, como una fractura.

Entonces Yaakov se preguntó: si se me impide revelar el *kets*, ¿queda algo en suspenso en mis hijos? Este *shalom* quizá no sea más que una manera de no hacerme sufrir; todavía no ha dado pruebas, puesto que el padre aún no está ausente.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Una verdadera fraternidad se verifica cuando el padre ya está ausente.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces creemos que reina la paz, cuando en realidad nadie quiere apenar a quien está a punto de irse. ¿Cómo será nuestra familia el día en que ya no haya nadie a quien cuidar? ¿Y qué podemos arreglar desde hoy?

La respuesta dada junto al lecho



PRESENTACIÓN

Los hijos de Yaakov, reunidos alrededor de su lecho, perciben su inquietud. Le responden pronunciando el Shemá, la profesión de fe. Y el gesto que la acompaña, todavía hoy, es cerrar los ojos.

LA PREGUNTA

¿Qué responden exactamente los hijos de Yaakov a su padre — y por qué hay que cerrar los ojos para decirlo?

LA RESPUESTA

«Escucha, Israel: el Eterno es nuestro D-os, el Eterno es Uno» — dicho por los hijos de Yaakov junto al lecho de su padre (Pesajim 56a).

Le dicen: del mismo modo que tú tienes una fe entera en Aquel que es Uno, que une el cielo con la tierra, que está en el origen de la creación y es el dueño de todas las criaturas, sabe que también nosotros estamos unidos por esa misma fe.

Y cuando recitamos esa fe, el gesto inmediato es cerrar los ojos. Porque es un más allá: no es algo que vayamos a razonar, que obedezca a una lógica cualquiera. Esa fe está presente en nosotros; cuando sea puesta a prueba, se afirmará.

De ahí un consejo: recitar el Shemá en comunidad. Uno se detiene, espera a que todos lleguen a esa parte de la oración; y aunque cada uno no esté en el mismo lugar, en cuanto los demás lo recitan, debemos unirnos a su profesión de fe. Es la marca de nuestra pertenencia a esa misma fe.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Somos a la vez los hijos de Yaakov y de Israel.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una unidad no se demuestra con un discurso: se demuestra deteniéndose a esperar a los demás. ¿A quién hemos dejado atrás porque no iba a nuestro ritmo? ¿Y qué convicción podríamos decir juntos, esta noche, en esta mesa?